

EL BOSQUE DE LAS SOMBRAS

Hace muchos años existió una aldea apartada del tiempo y de la civilización, era una aldea que se autoabastecía a sí misma de manera que no tenía que depender de los demás pueblos y no se relacionaban con gente de otros lugares.

Un poco apartado de la aldea, cerca del camino que conducía a ella, había un enorme bosque

Aquel bosque parecía inofensivo y tranquilo durante el día, no parecía que hubiese nada de anti natural en él, excepto el silencio, ya que, a pesar de la inmensa cantidad y variedad de árboles que lo poblaban, nunca se oía ni se veía a ningún pájaro.

No había cantos que los delatasen ni movimiento de ramas en el bosque.

Esto era extraño e inusual.

Además en aquel pueblo había muy pocos árboles o arbustos aparte de los ya mencionados del bosque.

Las gentes del lugar llamaban a este bosque “el bosque sombrío” o “el bosque de las sombras” porque a la llegada de la noche, cuando todo se oscurecía, el bosque quedaba plagado de sombras misteriosas sombras que volaban y se posaban sobre los árboles, sombras de ojos muy redondos y dorados que, amenazantes, miraban desde la oscuridad latente, misteriosa y escabrosa.

Las gentes del pueblo temían mucho al bosque al anochecer y procuraban no acercarse nunca a él puesto que estaban más que convencidos de que el bosque de las sombras estaba embrujado y creían que las sombras en realidad eran brujos y brujas que se reunían allí a realizar sus aquelarres o cualquiera de esas reuniones macabras que las brujas y brujos solían llevar a cabo.

Temían al bosque como si de una alimaña peligrosa y amenazante se tratase y en los cuentos que contaban a sus hijos nunca aparecían ogros, ni lobos, si no árboles con manos y pies con bocas carnosas y narices de rama quejumbrosa, árboles que hablaban con una voz cascada de viejo maligno, árboles con ojos dorados, enormes y redondos, arbustos que se movían y hablaban y monstruos creados por los brujos con la apariencia de peludos negros y sucios trolls de los bosques.

Los niños, por lo tanto, también temían mucho al bosque y esas ramas parlantes, esos bichos peludos y negruzcos, poblaban sus peores pesadillas.

Pero las cosas iban a cambiar.

Resultó que un estudioso de los climas y los paisajes oyó hablar sobre aquella aldea tan apartada de la civilización y sobre su misterioso bosque, así que decidió salir de viaje para conocer aquel insólito paraje.

Se puso en camino contando con la ayuda de su mejor corcel y en varias jornadas de viaje, llegó a la aldea; eso sí, por el camino, ya que se vio obligado a pernoctar en una posada, fue advertido acerca de aquel misterioso bosque y de los singulares habitantes de la aldea que habían creado una leyenda acerca del frondoso lugar, leyenda que se había visto alimentada por la ausencia de pájaros en el bosque y por la escasa vegetación que existía fuera de él.

El investigador escuchó con atención las advertencias pero, en lugar de mostrarse amedrentado, se despertó aún más su curiosidad sobre aquel sitio tan singular y diferente a cuantos había estudiado y visitado con antelación.

Así que afrontó con ilusión y esperanza su nueva empresa.

Según se iba acercando dejó el bosque, silencioso, tranquilo e inofensivo, a un lado del camino, y pensó que no había nada de malo en él y que resultaba una solemne tontería que un bosque tan pacífico de día fuese tan amenazador al llegar la noche, así que concluyó que solo se trataba de una antigua y absurda, falsa leyenda.

Cuando llegó a la aldea escandalizo a todas las gentes al anunciarles que traía un equipo completo a lomos de su caballo para pasar la noche entera durmiendo a la intemperie, en el bosque de las sombras.

Le dijeron que estaba loco, que no saldría con vida de aquella noche atroz, que las sombras le atraparían y se lo llevarían a su mundo de tristeza, soledad y oscuros lugares.

El viajero desoyó lo que los aldeanos le decían pues no era dado a creer en supersticiones, menos aun cuando vio que quienes más insistían eran los más ancianos del pueblo, ya que suelen ser las gentes más supersticiosas, las más ancladas a las antiguas costumbres y a las historias de fantasmas, almas en pena y brujerías.

Así que a la llegada de la noche, se dispuso a pasarla en el bosque con su equipo. Llevaba unos anteojos que le permitían ver en la oscuridad y una manta abrigada para guarecerse del fresco de la noche, que no era mucho puesto que se hallaban en la época del estío veraniego. También llevaba provisiones y una escopeta por si las cosas se ponían feas.

Pasó la noche sin sobresalto alguno, despierto hasta la madrugada, que fue cuando escuchó un sonido familiar para él, seguido de unos parpadeos de ojos dorados y redondos.

- Jajajaja,
Rompió a reír cuando descubrió de que se trataba

- Búhos, sus monstruos eran búhos, por eso no los veían de día.

Sacó papel y lápiz y dibujó uno de ellos, poniendo un énfasis especial en dibujar las plumas y las alas para dejar bien claro a los habitantes de la aldea de que se trataba de pájaros y no de ningún brujo, bruja o animal extraño.

Al día siguiente todos los aldeanos estaban expectantes, esperaban el regreso, o el no regreso (que para ellos era más probable) del investigador del bosque.

Cuando apareció ante ellos con una sonrisa en el rostro no podían creer lo que estaban viendo.

¡Había sobrevivido a la maldición del bosque sombrío!

El joven les mostró el dibujo del búho que había realizado la noche pasada y les explicó que aquella clase de pájaros no solían salir de día, si no de noche y que por eso no los habían visto antes, por eso y porque tanto temor no les había dejado ver mas allá de sus propias narices.

- ¿Y por qué no hay más plantas en nuestra aldea que las del bosque de las sombras? , replico uno de los ancianos.
- Vuestros campos están hechos un erial , os habéis ocupado tanto de alimentar vuestra propia leyenda que ni siquiera habéis sembrado los campos , es culpa solo vuestra que estén desiertos.

Los aldeanos se dieron cuenta de que habían exagerado mucho la leyenda y que el joven investigador llevaba razón , así que le agradecieron que les hubiera sacado de su error , creado , sin duda por su forma arcaica de pensar , desde entonces decidieron cambiar las cosas en la aldea y se relacionaron con los otros pueblos , que les proporcionaron semillas para que las plantasen en los prados de la aldea y en pocos años los campos estuvieron repletos de árboles frutales y huertos , de arbustos de madreSelva y rosales silvestre , de flores del campo y de matorrales.

Y entonces fue cuando los pájaros diurnos comenzaron a aparecer por el lugar.

Y al bosque le cambiaron su tenebroso nombre por el de "El bosque de los ojos dorados" en recuerdo de los ojos de los búhos que tanto les asustaron antes , y aprendieron a vivir siendo un pueblo feliz y apartado de las supersticiones.

FIN

Laura D.H.(Jánika), 24 de marzo del 2003